

inclinaciones de una naturaleza viciada, y corrompida por el pecado original; busca, digo, en la sangre de Jesu-Christo, con que frecuentemente se lava en el tribunal de la penitencia; busca en la carne de Jesu-Christo, de que hace su mas delicioso, y saludable alimento, la fortaleza, y la constancia necesarias, para resistir à un tentador domestico, é interior, tanto mas peligroso, quanto es menor la desconfianza con que se le mira, y mas natural el amor, que se le tiene. A pesar de tantas precauciones, y de una vigilancia tan continua, humildemente desconfiado de sí mismo, solamente espera de Dios este Joven atleta las fuerzas necesarias, para vencer estos tres enemigos; levanta sin cesar con el Propheta las manos, y los ojos ácia las montañas, de donde debe venirle todo su socorro. En la oracion, y en la meditacion es en donde halla sus luces, en donde recobra su ánimo, en donde en-

cuen-

cuentra las omnipotentes armas que le hacen invencible, é invulnerable. Emplea en este exercicio todo el tiempo, que le dexa libre el estudio. Pasansele en él insensiblemente, y sin que lo advierta, los dias, y las noches. Aplicado de este modo, y unido á la Divinidad, oculto, y encerrado en el seno de la Divinidad, desafia à las potencias infernales, y las vé sin temor, ni susto bramar, y rugir al rededor de su persona.

En qué me he detenido? La tierra es nada en su estimacion; las mas lisongeras esperanzas no le hacen fuerza; todos los atractivos, que el mundo le presenta, todos los brillantes adelantamientos, que sus prendas, é ingenio le prometen, son incapaces de detenerle; no le parece todo digno de consideracion, y aprecio, sino por la ocasion, que le facilita, de hacer de ello un sacrificio. Rompe finalmente los vinculos de la carne, y de la sangre, abra-

za el estado Eclesiastico, y se éntra en la Iglesia Cathedral de Osma, en donde un piadoso Obispo acababa de introducir la vida regular con la reforma de San Agustin. Dedicase aqui, y se consagra enteramente al servicio de los Altares: *Odorem divinum excelso Principi*. Seguiré sus pasos en este nuevo genero de vida, en que muerto al mundo, y á sí mismo, no piensa sino en Dios, no habla sino de Dios, no busca sino á Dios, no trata sino por Dios, no respira sino à Dios; lleno de indiferencia, y de desprecio de todas las cosas de la tierra, las cuales mira con los mismos ojos, que el Apostol, como estiercol, y barro, santamente enamorado de la pobreza de Jesu-Christo, cuyos extremos rigores experimenta por espacio de mas de treinta años; no buscando en las funciones de su ministerio, sino lo que halló en ellas nuestro Salvador, la humillacion, y el sufrimiento; huyendo de los lugares, en
que

que podia recibir algun honor; resistiendo con obstinacion todos los empeños de los poderosos, que le ofrecieron inutilmente hasta cinco veces la dignidad de Obispo, tan ambicioso de injurias, y de afrentas, como lo somos naturalmente nosotros de alabanzas, y de gloria; digamoslo todo en una palabra, comprehendiendo en general, por usar de las expresiones de Isaías, la extension, y la enfermedad humana, y no conociendo sino por relacion de otro las pasiones, y el pecado, permaneciendo en medio de los hombres sin hacerle fuerza sino los intereses de Dios, viviendo en una carne fragil, como si fuese un espiritu puro. Me pedís la prueba de esto? Vióse á este grande Santo á la hora de la muerte, despues de una confesion pública, y general, hecha para humillarse, poner su alma en las manos del Criador, con la misma inocencia, con que la vieron sus soberanos ojos al salir del bautismo, y

restituïr á la tierra virgen el cuerpo virgen, que havia recibido de ella : *Odo-rem divinum excelso Principi.*

Escusaos vosotros, christianos oyentes, con vuestra flaqueza, y vuestro temperamento; echad la culpa, como querais, de la verguenza, é ignominia de vuestros desordenes, á los artificios del Demonio, á la multitud de ocasiones, al contagio de los exemplos, á la ligereza de la juventud, á la falta de experiencia, á la vehemencia de las pasiones, á la tyrania de los habitos. Yo aseguro, y no me lo haveis de poder negar, yo afirmo, que si alguna vez haveis tenido la infelicidad de perder la gracia, ha sido por vuestra culpa; porque haveis querido, porque no haveis hecho caso de las precauciones; porque os haveis fiado temerariamente de vosotros mismos; porque haveis mirado como nada la ley de vuestro Dios; porque os haveis buscado el peligro; porque os haveis resis-

tido á todos los llamamientos interiores de la gracia; porque haveis sufocado todos los remordimientos de vuestra conciencia. Era Domingo de otra naturaleza que vosotros? Era menos engañoso el mundo en el siglo decimo tercio, que en el presente? Tiene Satanàs el dia de hoy mayor imperio, ò solicita con mayor furor nuestra ruina, que solicitaba entonces la de los hombres? Qué razon me podeis alegar, que sea admisible? Y qué honor haceis á la santidad de vuestra Religion? Jesu-Christo, dice San Pablo, baxó del Cielo para hacer de nosotros un pueblo puro, agradable, fiel. En dónde está, exclama Salviano, en dónde hallaremos este pueblo, puro, agradable, fiel? *Ubi populus ille mundus, ubi populus ille acceptabilis?* Depende de muchos christianos, que nuestra religion tan santa en su cabeza, en su objeto, en su ley, en sus sacramentos, en sus mysterios, en su moral, en su culto, no sea ya

en sus miembros sino una monstruosa union, y una horrible sociedad de disolutos, y libertinos?

Lo mas digno de lagrimas, es, que pecadores como somos, no queremos oír hablar de penitencia, aunque no esté propia, y directamente establecida, dice Tertuliano, sino para los pecadores, viendo al mismo tiempo un Santo, que jamás perdió la primera gracia de su regeneracion, pasar toda su vida en la práctica habitual de la mas rigurosa mortificacion: *Vestiri eum in consummationem virtutis*. La vista de Jesus crucificado, y el deseo de parecerse produce en su corazon, y con grandisimo exceso, lo mismo que produxeron en tantos famosos penitentes la memoria de sus engaños, y el temor de la Divina Justicia. Apenas sabe, que tiene cuerpo, quando comienza á mortificarle. Desde la edad de nueve á diez años castiga ya todos los dias una carne tan tierna, como inocente, con ins-

tru-

trumentos, cuya vista solamente causaría espanto á personas de edad robusta, y varonil. No comprehende aún á los catorce años, que sea permitido hacer algun uso del vino. Al mismo paso, que se aumentan la salud, y las fuerzas, crece tambien de nuevo el espiritu de austeridad. Abraza la abstinencia hasta prohibirse la carne, y los peces la mayor parte de su vida; lleva los rigores del ayuno hasta hacerlo, digamoslo asi, perpetuo, y reducirse á pan, y agua; dilata, y continúa sus vigiliass casi hasta no conocer ya el sueño. El poco descanso, que á pesar suyo le arrancan el cansancio, y la debilidad, lo toma sobre una tabla, ò sobre las tarimas de los Altares, no habiendo tenido, ni el tiempo de su Generalato cama, ni pequeña celda, porque daba todo el dia á la predicacion, y al exercicio de obras buenas, y empleaba toda la noche en contemplacion delante del Santisimo Sacramento. Cier-

ra

ra absolutamente sus oídos à quanto puede excitar la curiosidad con la dulzura del sonido, ó con la harmonia. No hace otro uso de sus ojos, sino el de no hacer alguno, hasta no mirar jamás rostro alguno de muger, y hasta negarse en sus viages la inocente satisfaccion de registrar los campos, y paises desconocidos. Vestido igualmente en todos tiempos con un habito simple, grosero, viejo, huella el fausto del siglo, y consagra en su persona la pobreza, y la penitencia Evangelica: *Vestiri eum in consummationem virtutis.* Esto era hacer guerra à las necesidades, y à las inclinaciones de la naturaleza. Era á mas necesario afligirla, y crucificarla con maceraciones exteriores. Pero podreis, señores, sufrir con paciencia solamente el que yo las refiera? Tres veces todas las noches despedaza sin compasion su cuerpo con crueles disciplinas. Parecenle poco dolorosas las profundas llagas, que renueva, y hace mayores cada

da instante. Conserva, y aumenta el dolor, y el tormento, con un horrible silicio, que carga todos los dias sobre sus llagadas, y entreabiertas espaldas. Ciñe su cintura dia, y noche con una cadena de hierro, erizada de agudas puntas, y aun despues de muerto se le halla ceñido con ella, como si huviera querido continuar la mortificacion mas allá de la vida, y no presentarse en el Tribunal de Jesu-Christo, sino con las armas, de que habla San Pablo, y con la misma librèa de Jesus crucificado: *Vestiri eum in consummationem virtutis.* No hablo de sus inmensos viages por toda España, por toda Francia, por toda Italia, viages que hizo siempre á pie, y à pie descalzo, à pesar de las incomodidades, de las estaciones, y de las dificultades de los caminos, dexando por todas partes sangrientas huellas de su espiritu de penitencia. No hablo de las fatigas, ni de los trabajos mortales de un largo Apos-

tolado, en que tuvo que sufrir todo lo que de sí mismo nos cuenta otro Apostol, el hambre, la sed, la desnudez, el calor, el frio, las amenazas, las ingraticudes, las persecuciones, los malos tratamientos de aquellos mismos, por cuya salud trabajaba. No hablo de sus deseos, y esperanzas del martyrio, que le hicieron tanto tiempo suspirar por una mision á los Infieles, martyrio, cuya privacion fue para él otra especie de martyrio. No hablo del trabajo, que le costó toda su vida el consolarse de haverse en una ocasion escapado por casualidad de las diligencias de los hereges, que le buscaban una noche con intencion de perderle. No hablo de aquellos sentimientos, de aquel íntimo convencimiento de su flaqueza, de sus miserias, de su nada, que le acompañaron hasta el ultimo suspiro, y le alcanzaron de sus hermanos el favor de permitirle morir vestido con el saco, y puesto sobre las cenizas de penitencia:

Ves-

Vestiri eum in consummationem virtutis.

Despues de todo esto no pasaré á examinar, christianos oyentes, si estais animados del mismo espiritu, ni si practicais las mismas austeridades, que Domingo. Este examen, aunque hecho de paso, ó seria inutil, ó no serviría tal vez, sino de excitar la risa de unos, y la indignacion de otros. Solamente os pregunto, si sois mas inocentes que él; si sois mas delicados, si sois mas necesarios que él en el mundo, si profesais la misma religion que él? Os pregunto, qué hariais mas de lo que haceis, si no fuera el christianismo sino una ley de placeres? Os pregunto, si no os impone el Evangelio la obligacion indispensable de purgar vuestra vida licenciosa? Os pregunto, qué es lo que pensais de los castigos, que os amenazan, si no satisfacis á la Justicia de Dios con obras de penitencia? Dudais en la Fé? No tengo mas que deciros. Teneis de ella alguna leve centella? Sin que yo os hable, Do-

Tom. VI.

Q

min-